

personas fueren tales, que tengan letras y bondad (que luégo se entienden en lugar tan chico como este) no las quite que algunas veces se confiesen con ellos, aunque haya confesores, que para muchas cosas sé que conviene, y que el daño que puede haber es ninguno, en comparacion del grande y disimulado y cási sin remedio que hay en lo otro. Que esto tienen los monasterios, que el bien cáese presto, si con gran cuidado no se guarda, y el mal si una vez se comienza, es dificultosísimo de quitarse, y muy presto la costumbre se hace hábito de cosas imperfectas.

4. Esto que aquí he dicho, téngolo visto, y entendido y tratado con personas doctas y santas; que han mirado lo que más convenia á esta casa, para que la perfeccion della fuese adelante. Y entre los peligros, que en todos los hay mientras vivimos, éste hallarémos ser el menor, y que nunca haya vicario que tenga mano de entrar y mandar y salir, ni confesor que tenga esta libertad; sinó que estos sean para celar el recogimiento y honestidad de la casa, y aprovechamiento interior y exterior, para decirlo al Perlado cuando hubiere falta; mas que no sea el superior. Y esto es lo que se hace ahora, y no por solo mi parecer, porque el Obispo que ahora tenemos, debajo de cuya obediencia estamos (que por causas muchas que hubo no se dió la obediencia á la órden), que es persona amiga de toda religion y santidad, gran siervo de Dios (llámase D. Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado á favorecer á esta casa de todas maneras), hizo juntar personas de letras y espíritu y experiencia para este punto, y se vino á determinar esto después de harta oracion de muchas personas y mia, aunque miserable. Razon será, que los Perlados que vinieren se lleguen á este parecer, pues por tan buenos está determinado, y con hartas oraciones pedido al Señor alumbrase lo mejor, y á lo que se entiende hasta ahora, cierto esto lo es. El Señor sea servido llevarlo siempre adelante, como más sea para su gloria. Amen.

## CAPITULO VI.

Torna á la materia que comenzó del amor perfecto.

1. Harto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culpará. Tornemos ahora al amor que es bueno, y lícito que nos tengamos. Del que digo es puro espiritual, no sé si lo que me digo, al ménos paréceme no es menester mucho hablar en él, porque temo le tienen pocas, á quien el Señor se le hubiere dado alábele mucho, porque debe ser grandísima perfeccion. En fin, quiero tratar algo dél, por ventura hará algun provecho, que poniéndonos delante de los ojos la virtud, aficiónase á ella quien la desea y pretende ganar. Plega á Dios yo sepa entenderle, cuantimás decirle, que ni creo sé cuál es espiritual, ni cuándo se mezcla sensual, ni sé cómo me pongo á hablar en ello. Es como quien oye hablar desde lejos, que no entiende lo que dicen, así soy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor sea bien dicho: si otras fuere dislate, es lo más natural á mí no acertar en nada.

2. Paréceme ahora á mí, que cuando una persona allegándola Dios á claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, la diferencia que hay de lo uno á lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro soñado, y qué cosa es amar al Criador, ó á la criatura (esto visto por experiencia, que es otro negocio, que sólo pensarlo y creerlo) y ver, y probar que se gana con lo uno y se pierde con lo otro, y qué cosa es Criador, y qué cosa es criatura; y otras muchas cosas que el Señor enseña con verdad y claridad, á quien se quiere dar á ser enseñado dél en la oracion, ó á quien su Majestad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aquí. Podrá ser, Hermanas, que os parezca impertinente tratar en esto, y que digais, que estas cosas que he dicho todas las sabeis. Plega al Señor sea así, que lo sepais de la manera que hace al caso, imprimiéndolo en las entrañas. Pues si lo sabeis, vereis que no miento en decir, que á quien el Señor llega aquí, tiene este amor. Son estas personas, las que Dios llega



á este estado, almas generosas, almas reales. No se contentan con amar cosa tan ruin como estos cuerpos, por hermosos que sean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace á la vista, y alaban al Criador; más para detenerse en ello, no. Digo detenerse de manera, que por estas cosas les tengan amor, paréceles ya que aman cosa sin tomo, y que se ponen á querer sombra, correrse hían de sí mismos, y no ternían cara, sin gran afrenta suya, para decir á Dios que le aman.

3. Diréisme, esos tales no sabrán querer, ni pagar la voluntad que se les tuviere. Al ménos dáseles poco de que se la tengan, y ya que de presto algunas veces el natural lleva á holgarse de ser amados, en tornando sobre sí ven que es disbarate, si no son personas que han de aprovechar á su alma con doctrina ó con oracion. Todas las otras voluntades les cansan, que entienden les hacen ningun provecho, y les podrían dañar: no porque las dejan de agradecer y pagar con encomendarlos á Dios, tomándolo como cosa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de allí. Porque en sí no les parece que hay que querer, y luégo les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dejan á su Majestad lo pague, y se lo suplican, y con esto quedan libres, y paréceles que no les toca. Y, bien mirado, si no es con las personas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfectos, yo pienso algunas veces cuán gran ceguedad se trae en este querer que nos quieran.

4. Ahora noten, que como en el amor, cuando de alguna persona le queremos, siempre pretendemos algun interese de provecho y contento nuestro, y estas personas perfectas ya tienen debajo de los piés todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y están de suerte, que aunque ellas quieran, á manera de decir, no le pueden tener, que lo sea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan qué provecho les pueda venir de ser amadas, y así no curan de serlo. Y como se les representa esta verdad, de sí mismos se rien de la pena que algun tiempo les ha dado, si era pagada ó no su voluntad; que, aunque sea buena la voluntad, luégo nos es muy natural querer ser pagada. Venida á cobrar esta paga es en pajas, que todo es aire, y sin tomo, que se lo lleva el viento; porque cuando mucho

nos hayan querido, ¿qué es esto que nos queda? Así que si no es para provecho de su alma con las personas que tengo dichas, porque ven ser tal nuestro natural, que si no hay algun amor luégo se cansa, no se les da más ser queridas, que nó. Pareceros há que estos tales que no quieren á nadie, ni saben sino á Dios, mucho más quieren, y con más verdadero amor y más provechoso, y con más intension; en fin, es amor. Y estas tales almas son siempre aficionadas á dar mucho más, que no á recibir, y aún con el mesmo Criador les acaece eso. Esto digo, que merece este nombre de amor, que estotras aficiones bajas le tienen usurpado el nombre.

5. Tambien os parecerá, que, si no aman por las cosas que ven, que á qué se aficionan? Verdad es, que lo que ven aman, y á lo que oyen se aficionan; mas esas cosas se ven son estables. Luego éstos, si aman, pasan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran si hay que amar; y si no lo hay, y ven algun principio ó disposicion, para que, si cavan, hallarán oro en esta mina. Si la tienen amor no les duele el trabajo: ninguna cosa se les pone delante, que de buena gana no la hiciesen por el bien de aquella alma, porque desean durar en amarla, y saben muy bien, que, si no tiene bienes y ama mucho á Dios, que es imposible. Y digo que es imposible, aunque más la obligue, y se muera queriéndola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no terná fuerza la voluntad, ni la podrá hacer estar con asiento. Ya sabe y tiene experiencia de lo que es todo: no le echará dado falso. Ve que no son para en uno, y que es imposible durar el quererse el uno al otro; porque es amor que se ha de acabar con la vida, si el otro no va guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir á diferentes partes. Y este amor, que sólo acá dura, alma destas, á quien el Señor ha infundido verdadera sabiduría, no le estima en más de lo que vale, ni en tanto; porque para los que gustan de gustar de cosas de mundo, deleites, honras y riquezas, algo valdrá, si es rico, ó tiene partes para dar pasatiempo y recreacion; mas, quien todo esto aborrece ya poco ó nada se le dará de aquello. Ahora, pues aquí, si tiene amor, es la pasion por hacer esta alma ame á Dios para ser amada dél (porque, como digo, sabe que no ha



de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy á su costa) no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche: perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh precioso amor, que va imitando al Capitan del amor, Jesus nuestro bien!

### CAPITULO VII.

En que trata de la mesma materia de amor espiritual y de algunos avisos para ganarle.

1. Es cosa extraña, ¡qué apasionado amor es este! ¡Qué de lágrimas cuestas! ¡Qué de penitencias y oracion! ¡Qué cuidado de encomendar á todos lo que piensa le ha de aprovechar con Dios para que se le encomienden! ¡Qué deseo ordinario, un no traer contento, si no le ve aprovechar! Pues si le parece está mejorado, y le ve que torna algo atrás, no parece ha de tener placer en su vida; ni come, ni duerme, sinó con este cuidado, siempre temerosa, si alma que tanto quiere se ha de perder, y si se han de apartar para siempre (que la muerte de acá no la tiene en nada) que no quiere asirse á cosa que en un soplo se le va de entre las manos sin poderla asir. Es, como he dicho, amor sin poco ni mucho de interese propio: todo lo que desea y quiere es ver rica aquella alma de bienes del cielo. Esta sí es voluntad, y no estos quereres de por acá desastrados, aún no digo los malos, que desos Dios nos libre: en cosa que es infierno no hay que nos cansar en decir mal, que no se puede encarecer el menor mal dél. Esto no hay para qué tomarle nosotras, Hermanas, en la boca, ni pensar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oírle, ni consentir que delante de vosotras se trate ni cuente de semejantes voluntades. Para ninguna cosa es bueno, y podría dañar aún oírlo; sinó de estotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas á otras, y se tienen los deudos y amigos. Toda la voluntad es que no se nos muera: si le duele la cabeza parece nos duele el alma: si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo desta manera. Esta voluntad no es así, aunque con la flaqueza natural se sienta algo de presto, luégo la razon mira si es bien para aquella alma, si se enriquece más en virtud, y cómo lo lleva,

el rogar á Dios la dé paciencia y merezca en los trabajos. Si ve que la tiene, ninguna pena siente, ántes se alegra y consuela: bien que lo pasaria de mejor gana que vérselo pasar, si el mérito y ganancia que hay en padecer pudiese todo dársele, mas no para que se inquiete ni desasosiegue.

2. Torno otra vez á decir, que se parece va imitando este amor al que nos tuvo el buen amador Jesus, y así aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros sin trabajar se aprovechasen dellos. Así ganan muy mucho los que tienen su amistad, y crean, que ó los dejarán de tratar con particular amistad; digo, ó acabarán con nuestro Señor, que vayan por su camino, pues van á una tierra, como hizo Santa Mónica con San Agustin. No les sufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, si piensan les ha de aprovechar. Y ninguna vez se les acuerda desto, con el deseo que tienen de verlos muy ricos, que no se lo digan. ¿Qué rodeos traen por esto con andar descuidados de todo el mundo? No pueden consigo acabar otra cosa, ni tratan de lisonja con ellos, ni de disimularles nada. O ellos se enmendarán, ó se apartarán de la amistad, porque no podrán sufrirlo, ni es de sufrir; para el uno y para el otro es continua guerra, con andar descuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta si sirven á Dios ó nó, porque sólo consigo mesmo la tienen, con sus amigos no hay poder hacer esto, ni se les encubre cosa; las motitas ven: digo que traen bien pesada cruz. ¡Oh dichosas almas que son amadas de las tales! ¡Dichoso el dia en que las conocieron!

3. ¡Oh Señor mio! ¿No me haríades merced, que hubiese muchos que así me amasen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraría que ser amada de todos los reyes y señores del mundo; y con razon, pues éstos nos procuran, por cuantas vias pueden, hacer tales, que señoreemos el mesmo mundo, y que nos estén sujetas todas las cosas dél. Cuando alguna persona semejante conociéredes, Hermanas, con todas diligencias que pudiese la Madre procure trate con vosotras. Queréd cuanto quisiéredes á los tales miéntras fueren tales: pocos debe de haber, mas no deja el Señor de querer se entienda, cuando alguno hay, que llegue á la perfeccion. Luégo os dirán que no es menester, que basta tener á Dios. Buen



medio es para tener á Dios tratar con sus amigos: siempre se saca gran ganancia, yo lo sé por experiencia; y que, despues del Señor, si no estoy en el infierno, es por personas semejantes, que siempre fuí muy aficionada me encomendasen á Dios, y así lo procuraba. Mas tornemos á lo que íbamos.

4. Esta manera de amar es la que yo querria tuviésemos nosotras. Aunque á los principios no sea tan perfecta, el Señor lo irá perficionando. Comencemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañará, como sea en general: es bueno y necesario algunas veces mostrar ternura en la voluntad, y áun tenerla, y sentir algunos trabajos y enfermedades de las Hermanas, aunque sean pequeños. Que algunas veces acaece dar una cosa muy liviana tan gran pena, como á otra daria un gran trabajo, y á personas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas cosas: si vos le teneis al contrario, no os dejeis de compadecer; y no se espanten, que el demonio por ventura puso allí todo su poder con más fuerza, que para que vos sintiédes las penas y trabajos grandes. Y por ventura quiere nuestro Señor reservarnos destas penas, y las ternemos en otras cosas, y de las que para nosotras son graves, aunque de suyo lo sean, para las otras serán leves.

5. Así que estas cosas no juzguemos por nosotras, ni nos consideremos en el tiempo, que por ventura, sin trabajo, nuestro Señor nos ha hecho más fuertes, sinó considerémonos en el tiempo que hemos estado más flacas. Mirad que importa este aviso para sabernos condoler de los trabajos de los prójimos, por pequeños que sean, en especial á almas de las que quedan dichas: que ya éstas, como desean los trabajos, todo se les hace poco, y es muy necesario traer cuidado de mirarse cuando era flaca, y ver que, si no lo es, no viene della; porque podria por aquí el demonio ir enfriando la caridad con los prójimos, y hacernos entender es perfeccion lo que es falta. En todo es menester cuidado y andar despiertas, pues él no duerme, y en los que van en más perfeccion, más, porque son muy más disimuladas las tentaciones, que no se atreve á otra cosa, que no parece se entiende el daño hasta que está ya hecho, si como digo no se trae cuidado.

6. En fin, que es menester siempre velar y orar, porque no

hay mejor remedio para descubrir estas cosas ocultas del demonio y hacerle dar señal, que la oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas cuando tienen recreacion con necesidad della, y el rato que es de costumbre, aunque no sea á vuestro gusto; que, yendo con consideracion, todo es amor perfecto. Y es así, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en esta casa para que parezca entre nosotras, será bien tenerle; porque si bien es, como digo, todo se ha de volver á su principio, que es el amor que queda dicho. Pensé decir mucho de estotro, y venido á adelgazar, no me parece se sufre aquí en el modo que llevamos, y por eso lo quiero dejar en lo dicho, que espero en Dios, aunque no sea con toda perfeccion, no habrá en esta casa disposicion para que haya otra manera de amaros. Así que es muy bien las unas se apiaden de las necesidades de las otras, miren no sea con falta de discrecion que sea contra la obediencia. Aunque parezca áspero dentro de sí, lo que le mandare la Perlada, no lo muestre, ni dé á entender á nadie, si no fuere á la mesma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y sabed entender cuáles son las cosas que se han de sentir y apiadar de las Hermanas, y siempre sientan mucho cualquiera falta, si es notoria, que veais en la Hermana: y aquí se muestra y ejercita bien el amor en saberla sufrir y no se espantar della, que así harán las otras las que vos tuviédes, que áun de las que no entendeis deben ser muchas más, y encomendarla mucho á Dios y procurar hacer vos con gran perfeccion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros á esto para que enseñeis á aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderá, ni le aprovechará, ni castigo.

7. Y esto de hacer una lo que ve resplandecer de virtud en otra, pégase mucho. Este es buen aviso, no se olvide. ¡Oh qué bueno y verdadero amor será el de la Hermana que puede aprovechar á todas, dejando su provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes y guardar con gran perfeccion su regla! Mejor amistad será esta que todas las ternuras que se pueden decir; que éstas no se usan, ni se han de usar en esta casa, tal como—*¡mi vida, mi alma, mi bien!*—y otras cosas semejantes, que á las unas llaman uno, y á las otras otro. Estas palabras regaladas déjenlas para su Esposo,



pues tanto han de estar con Él, y tan á solas, que de todo se habrán menester aprovechar, pues su Majestad lo sufre; y muy usadas acá, no enternecen tanto con el Señor, y sin esto no hay para qué. Es muy de mujeres, y no querría yo, Hijas mías, lo fuédes en nada, ni lo pareciédes, sinó varones fuertes; que si ellas hacen lo que es en sí, el Señor las hará tan varoniles, que espanten á los hombres. ¡Y que fácil es á su Majestad, pues nos hizo de nada!

8. Es tambien muy buena muestra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sí en los oficios de la casa; y tambien en holgarse y alabar mucho al Señor del acrescentamiento que viere en sus virtudes. Todas estas cosas, dejado el gran bien que traen consigo, ayudan mucho á la paz y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por experiencia, por la bondad de Dios. Plega á su Majestad llevarlo siempre adelante, porque sería cosa terrible ser al contrario, y muy recio de sufrir, pocas y mal avenidas: no lo permita Dios. Mas, ó se ha de perder todo el bien que va principiado por manos del Señor, ó no habrá tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de presto se atravesare, remédiese luégo y hagan grande oracion; y en cualquiera destas cosas que dure, ó bandillos (1), ó deseo de ser más, ó puntillo de honra; que parece se me hiela la sangre cuando esto escribo, de pensar que puede en algun tiempo venir á ser, porque veo es el principal mal de los monasterios: cuando esto hubiese, dense por perdidas; piensen y crean haber echado á su Esposo de casa, y que en cierta manera le necesitan ir á buscar otra posada, pues le echan de su casa propia. Clamen á su Majestad, procuren remedio, porque si no le pone el confesar, y comulgar tan á menudo, teman si hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar á esto, atajando mucho los principios, que aquí está todo el daño ó remedio: y la que entendiére alborota, procuren se vaya á otro monasterio, que Dios la dará con que la doten. Echen de sí esta pestilencia, corten como pudieren las ramas, ó, si no bastare, arranquen la raíz. Y cuando no pudiesen esto, no salga de una cárcel quien destas cosas tratare; mucho más vale,

(1) Pequeñas parcialidades ó bandos de poca importancia.

ántes que pegue á todas tan incurable pestilencia. ¡Oh que es gran mal! ¡Dios nos libre de monasterio donde entrare! Yo más querría que entrase en éste un fuego que nos abrasase á todas. Porque en otra parte creo diré algo más desto, como en cosa que nos va tanto, no me alárge más aquí, sinó que quiero más que se quieran y amen tiernamente, y con regalo, aunque no sea tan perfecto como el amor que queda dicho, como sea en general, que no haya punto de discordia. No lo permita el Señor, por quien su Majestad es; amen.

Suplico á nuestro Señor, y pídanse mucho, Hermanas, que nos libre desta inquietud, que de su mano ha de venir.

#### CAPITULO VIII.

Que trata del gran bien que es desasirse de todo lo criado, interior y exteriormente.

1. Ahora vengamos al desasimiento que hemos de tener, porque en esto está el todo, si va con perfeccion. Aquí digo está el todo, porque, abrazándonos con sólo el Criador, y no se nos dando nada por todo lo criado, su Majestad infunde las virtudes, de manera que, trabajando nosotras poco á poco lo que es en nosotras, no ternemos mucho más que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios y contra todo el mundo en nuestra defensa. ¿Pensais, Hermanas, que es poco bien procurar este bien de darnos todas á Él todo, sin hacernos partes, pues en Él estan todos los bienes, como digo? Alabémosle mucho, Hermanas, que nos juntó aquí, donde no se trata de otra cosa, sinó esto; y así no sé para qué lo digo, pues todas las que aquí estais me podeis enseñar á mí, que confieso en este caso tan importante no tener la perfeccion, como la desco y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aquí va, digo lo mesmo, que es más fácil de escribir que de obrar: y áun á esto no atinara, porque algunas veces consiste en experiencia el saberlo decir, y así, si en algo acierto, debo de atinar por el contrario destas virtudes que he tenido. Cuanto á lo exterior ya se ve cuán apartadas estamos aquí de todo. Parece nos quiere el Señor apartar de todo á las que aquí nos trajo, para llegarnos más sin embarazo su Majestad á Sí. ¡Oh Criador y Señor mio! ¿Cuándo merecí yo tan